

CORAZONAR DESDE EL CALOR DE LAS SABIDURÍAS INSURGENTES, LA FRIALDAD DE LA TEORÍA Y LA METODOLOGÍA

Corazonar from insurgents' wisdoms warm, the coldness of the theory and the methodology

PATRICIO GUERRERO ARIAS*
eguerrero@ups.edu.ec
Universidad Politécnica Salesiana
Quito-Ecuador

Resumen

El presente artículo hace una crítica al frío modelo epistemocéntrico hegemónico y propone abrir la academia al calor de las sabidurías del corazón como formas 'otras' de construcción del conocimiento, en la perspectiva de corazonar una ciencia comprometida con la vida, que incorpore la dimensión afectiva y espiritual de la existencia que están presentes en dichas sabidurías, las mismas que nos ofrecen posibilidades no solo para la construcción de formas distintas de conocimiento, sino para sembrar un horizonte diferente de civilización y de existencia. El texto discute además, la diferencia entre epistemología y sabiduría; y propone pistas para el trabajo metodológico a partir de los aportes de la sabiduría del Viejo Antonio y de las sabidurías andinas.

Palabras clave

Sabidurías insurgentes, epistemología, colonialidad, decolonialidad, epistemocentrismo.

Abstract

The present article does a critique to the cold epistemocentric hegemonic model, and proposes to open the academy for the heat of the wisdoms of the heart as 'different' forms of construction of the knowledge, in the perspective of *corazonar* a science compromised with the life, which incorporates the affective and spiritual dimension of the existence that they are present in the above mentioned wisdoms, the same ones that offer us possibilities not only for the construction of forms different from knowledge, but to sow a horizon different from civilization and from existence. The text discusses in addition, the difference between epistemology and wisdom; and he proposes tracks for the methodological work from the contributions of the wisdom of the Old man Antonio and of the Andean wisdoms.

Keywords

Insurgents' wisdoms, epistemology, coloniality, de-coloniality, epistemocentrism.

Forma sugerida de citar: GUERRERO, Patricio. 2012. "Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 13. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

* Músico, cantautor, poeta, 'cantacuentos' y antropólogo. Es docente en las carreras de Antropología Aplicada y Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador y profesor invitado de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).

La sabiduría no consiste en conocer el mundo, sino en intuir los caminos que habrá de andar para ser mejor... La sabiduría consiste en el arte de descubrir por detrás del dolor, la esperanza.

El Viejo Antonio

Corazonando el inicio del camino

Hoy, a pesar de todo el desarrollo de la ciencia y la técnica y de los avances que estas han hecho posible, como en ninguna otra etapa de la historia, la vida del planeta y de la humanidad se encuentra seriamente amenazada, como resultado de una razón sin alma, de una ciencia que ha sido instrumental al poder y a sus proyectos de dominio de la totalidad de la vida.

Quizás por eso, antes de ponernos solo a pensar en que título o que profesión vamos a obtener en las universidades, lo que deberíamos seriamente es desde el corazón pensar, es decir, corazonar, que mundo, que horizonte de existencia le vamos a dejar a las niñas y niños que aun no nacen, a las hijas e hijos que aun no empiezan a transitar por los caminos del mundo y de la vida; deberíamos sentipensar que hacemos para sanar las heridas de la madre tierra que ahora agoniza por la ambición de una civilización que prioriza el capital sobre la vida, y que está poniendo en riesgo las posibilidades presentes y futuras de la existencia.

Ahora más que nunca, se hace imperativo cuestionar radicalmente el sentido de cómo hemos estado construyendo el conocimiento, puesto que la academia se erige sobre la arrogancia y la hegemonía de una razón carente de ternura, y no solo que negó y subalternizó otras formas de conocer como las sabidurías, sino que además, le ha proporcionado al poder los instrumentos teóricos y metodológicos para producir un conocimiento que ha sido instrumental al poder y la dominación, De ahí que, es el modelo racional logocéntrico, la irracionalidad de la razón una de las causantes de la situación actual que enfrenta el planeta, la madre tierra, la humanidad; es por ello que esta discusión tiene una contemporaneidad innegable, y resulta por tanto una cuestión de importancia no solo académica, sino sobre todo política, pues lo que está en juego es la cuestión de la existencia, la misma que para ser preservada requiere no solo de epistemología sino sobre todo de sabiduría.

Resulta absurdo creer que las perspectivas de vida para la naturaleza y todo lo que en ella habita, y sobre todo, que la construcción de un horizonte 'otro'¹ diferente de civilización y de existencia, pueden ser posibles dentro de los marcos epistémicos de una ciencia carente de ternura,

que rompió con el sentido espiritual, sagrado y femenino de la vida, a fin de transformar la naturaleza, la cultura, los seres humanos en simples mercancías para la acumulación de riquezas. Lo irónico es que la esperanza, para tejer un sentido civilizatorio y de vida diferente, está en las sabidurías insurgentes o del corazón a las cuales el poder les negó su condición de humanidad; ha sido desde la fuerza de esa sabiduría que emerge desde el corazón, como nuestros pueblos hoy siguen hablando con palabra propia y están aquí presentes, “sintiendo, haciendo, siendo”, como dice el pueblo Kitu Kara.

El presente trabajo busca mostrar la necesidad de empezar a corazonar la frialdad de la teoría y la metodología, desde el calor de las sabidurías insurgentes, que han acompañado las luchas por la vida; señala la diferencia de las sabidurías del corazón con la epistemología, y como las sabidurías insurgentes nos ofrecen referentes no solo teóricos, y metodológicos sino sobre todo éticos, estéticos y políticos para la construcción de sentidos ‘otros’ distintos del vivir; y finalmente propone algunas notas para sembrar una metodología distinta y comprometida con la vida, a partir de los aportes que encontramos en la sabiduría del Viejo Antonio² y de las sabidurías andinas.



Las luchas por la vida se han hecho de mano del corazón y la sabiduría

Imaginar un horizonte de sentido ‘otro’ de civilización y de existencia, implica la urgente necesidad de hacer una radical interpelación a lo que hemos venido haciendo en términos éticos y políticos; de cuestionar la forma cómo se ha estado produciendo el conocimiento, dada la complicidad que los saberes, las ciencias sociales, las humanidades y dentro de ellas las epistemologías, han tenido con el ejercicio de formas de colonialidad³ del saber y del ser, y que actualmente siguen cumpliendo para hacer funcional la matriz imperial/neocolonial de poder. Se trata de entender que no es posible sentipensar la posibilidad de la vida presente y futura dentro de los uni-versos conceptuales, epistemológicos o del conocimiento hegemónico instrumental de la ciencia tal como ha sido concebida, pues este conocimiento ya no nos salva, ya no nos ofrece posibilidades de sentido frente a la existencia, sino que por el contrario ha instrumentalizado la totalidad de la vida para que sea útil al capital y al mercado.

Frente a la arrogancia de un conocimiento que se erige como hegemónico sustentado en el imperio de la razón y la ciencia y que por lo mismo se vuelve verdad uni-versal absoluta y se pone al servicio del poder,



para someter, subalternizar y negar otros mundo de vida, otros cosmos de sentido,⁴ otras formas de tejer conocimiento; ha pervivido a todo lo largo de estos siglos de dominación y muerte, la fuerza de las sabidurías del corazón, que se muestran como formas ‘otras’ de conocimiento, desde las cuales los pueblos sometidos a la colonialidad, han ido iluminando y dando sentido a sus luchas por la decolonización⁵ de la vida; sabiduría que a lo largo de la historia, ha mostrado su potencial como referente clave para seguir tejiendo el vivir y que ahora ya no puede ser desconocida.

Pero bien vale no olvidar, que el reconocimiento de la existencia de esas formas ‘otras’ de conocimiento, que a veces se busca reducirlas a epistemologías, aunque se las llame ‘epistemologías otras’, no ha sido el resultado de un proceso de reflexión al interior de la academia o de los intelectuales críticos; sino una consecuencia de la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad, construidos como ‘objetos de estudio’ de las ciencias sociales, y que hoy transformados en sujetos políticos e históricos; le han impuesto a la academia y a la sociedad el reconocimiento de sus sabidurías y de su existencia; sin embargo, esas luchas por la vida no se han hecho de la mano de la epistemología, sino desde lo que desde su propia palabra esos pueblos llaman ‘sabiduría’; por ello más que hablar de ‘epistemologías otras’, nosotros preferimos hablar de sabidurías insurgentes.

Debemos empezar a aprender de las sabidurías del corazón y la existencia

Resulta equivoco creer que sea dentro de los mismos marcos epistémicos en que se ha sostenido la colonialidad del poder, del saber y ser, que se puede construir un horizonte otro de existencia; pues sentipensamos que este requiere no tanto de epistemología, sino sobre todo de empezar a hablar y aprender con humildad del potencial político de las sabidurías del corazón, puesto que la decolonización de las epistemologías que han sido el sostén de la colonialidad del poder del saber y del ser, demanda incorporar la afectividad y las sabidurías que el sentido disciplinar del saber académico desechó, a fin de empezar a corazonar las epistemologías hegemónicas; eso implica, una ruptura radical de las fronteras disciplinarias, romper con la arrogancia del saber científico, y tener la humildad para empezar a aprender de sabidurías ‘otras’ surgidas desde los actores colonizados.

Es necesario que se reconozca el potencial de las sabidurías como fuente de sentido y conocimiento no solo para el saber académico, sino sobre todo para la vida; ya es hora de que empecemos con humildad a

aprender de la sabiduría de abuelas y abuelos, de Taitas y Mamas de Abya-Yala, para que el Viejo Antonio, Taita Marcos, Joselino Ante, Condori Mamani, Karai Miri Potý, Juan García, Mama Transito Amaguaña, Mama Dolores Cacuango, entre otras, dialoguen en equidad de condiciones con Godelier, Levi-Strauss, Foucault, Bourdieu, Deleuze, etc.; ya es hora de que aprendamos de la sabiduría shamánica, cimarrona y se haga evidente su presencia en los programas académicos y se las visibilicen en todo su potencial ético y político.

Existe dificultad para un real desprendimiento y decolonización del epistemocentrismo, aún hegemónico en la academia, pues se sigue pensando y hablando solo en términos de epistemes, aunque a esos otros conocimientos les llamemos “epistemologías otras” (Walsh), “epistemologías del sur” (De Sousa Santos), “epistemologías fronterizas” (Mignolo), lo que implica que se caracteriza el conocimiento otro, del sur o fronterizo desde categorías del saber occidental que decimos decolonizar. Pero si lo que se trata es de abrir espacios para que los conocimientos y saberes otros, del sur y fronterizos, puedan visibilizarse y expresarse, hay que hacerlo desde sus propios territorios del vivir, del nombrar y del decir, desde sus propias categorías, y desde ellas, más que llamar epistemologías, al horizonte de conocimientos, experiencias, sentires, saberes, practicas, con los que orientan su existencia, los pueblos subalternizados, la denominan sabiduría; por ello, preferimos hablar no de epistemologías otras, sino de sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón y la existencia, porque su potencial insurgente radica, en que frente al sentido fragmentador y totalitario de la razón, de la epistemología y de la ciencia, que solo nos ofrece teorías, información y datos, las sabidurías insurgentes, nos aportan referentes de sentido para el vivir, nos permiten una visión integral de la vida, pues tienen la capacidad de integrar la afectividad, la espiritualidad, el corazón, la razón y la acción, pues no se queda en la teorización de la realidad, sino que impulsa la lucha por su transformación; por eso no son epistemologías, pues no se quedan solo en la dimensión cognitiva del conocimiento, no implica que la sabiduría no tiene epistemología, sino que está más allá de está, las sabidurías del corazón aportan no solo referentes epistémicos, sino cosmos de sentido para sembrar sentidos éticos políticos, estéticos y eróticos ‘otros’, distintos de la existencia.

Hablar desde las sabidurías insurgentes no significa una oposición y negación fundamentalista de occidente o del conocimiento que este ha producido, ni la renuncia al uso de sus categorías, puesto que esto sería absurdo. No es una invitación a prender una nueva hoguera para quemar textos de epistemología o profesores; lo que se trata es de hacer evidente el sentido perverso que occidente y el epistemocentrismo han tenido para el dominio de la vida, desenmascarar su perversa articulación con



el poder, combatir y decolonizar aquellas categorías que siguen siendo útiles para su ejercicio; se trata de advertir sobre la imposibilidad de decolonizar el poder, el saber y peor el ser, si aún seguimos siendo custodios de la razón y seguimos sin ver el potencial ético, estético y político de la afectividad y las emociones en la producción de conocimientos; no es posible transformar radicalmente el actual modelo epistémico logocéntrico hegemónico, si seguimos planteando una crítica desde las mismas categorías, paradigmas, instrumental teórico y metodológico, y desde la misma perspectiva logocéntrica que decimos impugnar; debemos tener claro, que en occidente y en sus epistemes, no está la posibilidad para poder ofrecerle a la humanidad horizontes diferentes para la existencia; lo irónico es, que esos horizontes ‘otros’ están insurgiendo, desde los pueblos, sabidurías y culturas a los que occidente negó su capacidad de pensar, de decir, de sentir, su condición de humanidad.

No se trata entonces de negar la epistemología, sino de corazonarla, darle el calor de la ternura, para superar esa fría razón sin alma y construir un conocimiento que tenga el calor y la poética de la vida, y haga de esta el horizonte de su praxis teórica, metodológica, de su ética y política. Corazonar las epistemologías construidas por la academia, implica nutrirlas de afectividad, para ponerlas a dialogar y a aprender de formas otras de conocer, de pensar y, sobre todo, de sentir, de decir y vivir la vida, ponerlas a conversar con las sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón e incorporar también al lenguaje académico lo que estas pueden enseñarnos; eso ayudará a que las teorías y metodologías salgan de la frialdad de sus fortalezas, a fin de que las epistemologías reflejen la poética de la existencia, de la que están tan llenas las sabidurías. Se trata en definitiva, de ir sembrando una ética, estética y erótica de la ciencia ‘otra’, diferente, lo que muy difícilmente será posible, desde las epistemologías de occidente dado el carácter colonial del conocimiento; sino desde el carácter insurgente de las sabidurías, que nos ofrecen referentes profundos de sentido, para que podamos sentipensar qué horizontes civilizatorios y de existencia ‘otros’ son posibles, los mismos que para materializarse, más que de epistemología requieren de sabiduría.

La epistemología habla desde la frialdad de la razón, la sabiduría desde el calor del corazón

*La sabiduría es un conocimiento
que nace del corazón.*

Ricardo Taco, Yachak

La diferencia entre sabiduría y epistemología, está no solo en el tipo de saber y conocimiento que construyen, sino en el horizonte de existencia que estos hacen posibles; mientras la epistemología aportó a una civilización que prioriza el capital sobre la vida y ha ofrecido el instrumental teórico y metodológico para el ejercicio de la dominación; las sabidurías insurgentes o del corazón tienen un profundo potencial liberador que hacen posible el ‘despertar’ de la sensibilidad y la conciencia del vivir, no solo como productoras de conocimientos, sino sobre todo como fuentes de sentido de y para la existencia y ahí radica su potencial insurgente.

Mientras la epistemología se sustenta en el conocer y acumula conocimientos como acumula capitales, la sabiduría se sostiene en el ser y acumula sentido para el vivir. El saber científico, el logos, la epistemología, le ha proporcionado al ser humano un cúmulo de conocimientos, de información y datos, pero le ha aportado poco sentido para su existencia, el conocimiento académico nos ha ayudado a ganarnos la vida, pero no nos ha dado un sentido para poder vivirla; esa pretensión de poder que le lleva a la apropiación de la totalidad de la vida, de la naturaleza, del ser humano, para buscar objetivarlos, codificarlos, controlarlos, dominarlos desde categorías conceptuales, desde los epistemes; ha construido el conocimiento como un otro cargado de externalidad al sujeto y a la propia vida; así, la naturaleza, los seres humanos y la vida son pensados por un conocimiento que no siente ni piensa el ser, y que lo deja vaciado de sentido.

Mientras la epistemología construye un conocimiento que siempre ha estado al servicio del poder y la dominación, la sabiduría en cambio, es el poder del conocimiento para el servicio, pues ofrece referentes de sentido para vivir y transformar la existencia, para ser junto con los otros, por eso las llamamos sabidurías insurgentes; la sabiduría no es sinónimo de un saber libresco que nos hace saber muchas cosas, sino que alcanzamos sabiduría a veces no sabiéndolas, o sabiendo aquello que es necesario para hallar la felicidad y la plenitud en la vida; pues la sabiduría como enseña el Viejo Antonio, “no consiste en conocer el mundo, sino en intuir los caminos que habrá de andar para ser mejor... la sabiduría consiste en el arte de descubrir por detrás del dolor, la esperanza” (Viejo Antonio, 2002: 34).

La epistemología por teorizar alejada de la vida y hablar solo ‘sobre’ ella, construye un saber cognitivo que explica, describe pero no compromete nuestra subjetividad con lo que conocemos, por ello no ha tenido el poder para transformar la existencia individual o colectiva; mientras que la sabiduría por estar ligada al sentido de la existencia, y haber sido construida y hablar ‘desde’ la vida, lo ha estado haciendo cotidianamente;





todas las tradiciones espirituales han hablado del carácter activo y transformador de la sabiduría, esta construye un conocimiento vivencial que comprende, internaliza, por eso transforma nuestra subjetividad y nuestra vida, pues nos convertimos en lo que conocemos, encarnamos ese conocimiento, y a su vez solo conocemos aquello que estamos dispuestos a encarnar, a convertirnos, pues solo se conoce aquello que se ama; por eso, como dice Panikkar (1998: 9) “la sabiduría es el arte de la vida. Es un saber vivo, donde el saber no es un saber sobre la vida, sino experiencia plena de vida”.

La sabiduría permite el encuentro, entre la explicación, la descripción, la interiorización, la comprensión, el diálogo entre conocimiento y amor, entre el saber y la intuición, entre el corazón y la razón, para la transformación y liberación de uno mismo y de la realidad; la sabiduría hace posible que podamos corazonar la vida no solo para comprenderla, sino para transformarla, de ahí su sentido insurgente.

Otra diferencia entre la epistemología y la sabiduría, es que la primera se vuelve un saber elitista al que tienen acceso solo los iluminados, los expertos, los que tienen posibilidades de acceder a los centros académicos, que son los únicos lugares en donde esta se construye, por eso las mayorías están excluidas de llegar a este conocimiento. La sabiduría por el contrario, al ser un conocimiento que responde a las demandas de la vida, como dice Panikkar (1998: 15) tiene múltiples moradas y es el don de la gente sencilla, es accesible a todo el mundo, aunque no implica que por ello, todo el mundo llegue a la sabiduría; mientras que el episteme habita en la morada de la cabeza, del cerebro racional, Preparar una morada para la sabiduría, es una invitación a construir un lugar feliz, en el corazón humano, puesto que un conocimiento sin amor se vuelve arrogante, un arma para la dominación.

Desde perspectivas metodológicas la epistemología se sostiene en una mirada positivista, mecanicista e instrumental, en la que la inducción y la deducción son los métodos únicos de conocimiento de la realidad; las sabidurías abren espacios a la intuición, la abducción como método para producir conocimientos que nos permitan conocer otras dimensiones más profundas de la realidad que la razón es incapaz de explicar.

Mientras la epistemología construye un saber que niega la sensibilidad, la afectividad y la ternura para hablar desde la frialdad de una razón sin alma; la sabiduría habla desde el calor del corazón y abre espacios para la afectividad, pues sabe que no puede construirse un saber sin amor. Dado el carácter materialista, racionalista, positivista, instrumental y mecanicista que ha tenido la ciencia según la cual solo lo demostrable, lo cuantificable, lo comprobable tienen validez científica, la epistemología, la ciencia solo logra explicar la materialidad del mundo y sus proce-

sos, pero es incapaz de llegar a comprender las dimensiones profundas, invisibles, trascendentes que la realidad encierra; la sabiduría en cambio, está abierta al misterio, a lo inefable, a lo trascendente, a lo invisible, a lo inexplicable, pues tiene el potencial para explicarnos las razones que la razón no conoce, dimensiones de la realidad que el episteme no puede explicar, conocer, y menos comprender; no olvidemos lo que el zorro le enseñaba al Principito: “lo esencial es invisible a los ojos, solo se ve bien desde el corazón”; y esa posibilidad de comprender la vida desde la fuerza del corazón, es la que le da al conocimiento que construye la sabiduría, la posibilidad de mayor permanencia, pues como nos dice el testimonio de Mamá María Sandovalín, mujer de sabiduría del pueblo Kitu Kara: “los guambras (adolescentes) se olvidan rapidito lo que aprenden, les entra por la una oreja y les sale por la otra, porque ustedes les hablan solo a la cabeza, deberían hablarles más a su corazón para que aprendan, no ve que lo que se siembra en el corazón ahí queda”.

Mientras el teórico habla desde la fría arrogancia de las teorías, los datos y la razón; el sabio lo hace desde la sencillez y el calor del corazón; mientras el epistemólogo nos dejan con la cabeza hirviendo y el corazón frío y vacío, pues hablan de las cosas más sencillas de la forma más complicada que poco ayudan al vivir; el sabio nos deja con la cabeza fresca y con el corazón lleno y calentito, pues hablan de lo más complejo del modo más sencillo y nos dejan profundas enseñanzas que transforman nuestra vida; por eso el conocimiento del experto es tan distante, incomprendible y muy poco ha ayudado para hacernos mejores y más felices, es un conocimiento frío, en el que no habita la alegría, por eso los teóricos y expertos son tan solemnes y no ríen. En cambio la sabiduría es alegre, lúdica, por ello los amautas, los sabios de todas las tradiciones, han explicado la profundidad de los misterios de la existencia, desde la alegría, desde la riqueza de la metáfora, la poesía, los cuentos y relatos y sus enseñanzas han sido comprendidas y se han vuelto horizontes de sentido para orientar la vida y darnos felicidad y elevar nuestra condición humana y cósmica. Al respecto la sabiduría amauta de Taita Marcos⁶ nos enseña que: “la sencillez es el camino de la inteligencia, y la humildad el sendero de la sabiduría”, caminos de los cuales anda tan distanciada la academia.

Dichas sabidurías tienen un potencial no solo epistémico, sino sobre todo ético, estético y político, por eso hablamos de ellas como sabidurías insurgentes. La sabiduría es distinta de la epistemología, pues frente al carácter totalitario de los epistemes científicos occidentales; la sabiduría ofrece un sentido totalizador, holístico, sistémico, integral e integrador del conocimiento, que no separa el corazón de la razón, así como de la acción. Una característica del saber epistémico, es que en nombre de esa compulsión analítica y clasificatoria que nos impone la razón, se frag-



menta, mutila, divide la realidad y la vida para hacerlas objeto de análisis, y construye así un saber compartimentado, fragmentado, parcializados, monosémico, de esta forma estamos olvidando el principio cósmico de totalidad, de interdependencia, a causa de la pulsión por el frío conocer, nos estamos alejando del ser. Panikkar (1998: 21-22) dirá al respecto que: “aquello que se llama progreso científico, no es otra cosa que la proliferación de disciplinas, de un saber que se especializa y fragmenta cada vez más para iluminarnos cada vez menos”.

Para la sabiduría en cambio, todo está conectado, interrelacionado con todo, el todo contiene a la parte, y la parte contiene al todo, pero la percepción de esa totalidad no es posible desde los marcos epistémicos fragmentadores y fragmentados, sino desde la visión totalizadora de la sabiduría; pues esta no se busca solo conocer racionalmente un mundo poblado de objetos aislados, sino que sabe que el conocer no está fuera de la experiencia, de la totalidad de nuestra existencia, por eso lo que para la epistemología es simple cosmovisión, es decir, una forma de ver cognitivamente el mundo, para la sabiduría es cosmoexistencia, cosmovivencia, un conocimiento que se hace en la vivencia concreta de nuestro existir como parte de este infinito cosmos, y se teje en nuestros cotidianos territorios del vivir.

Frente a la voluntad colonizadora, al carácter globalizante, universalista, monocultural, homogeneizante de los epistemes; las sabidurías insurgentes tienen un sentido contra hegemónico, pues anteponen la pluridiversidad, el potencial político de lo heterogéneo, la respuesta insurgente de la diversidad y la diferencia y hacen posible la insurgencia de la alteridad, se abren a los otros y potencializa un diálogo de mundos de vida, de seres, sensibilidades, saberes, decires, haceres, experiencias existenciales, que construyen puentes de comunicación intercultural, pero fuera de toda forma de colonialidad, de explotación, de dominación, de subordinación y exclusión.

Mientras las epistemologías siguen reproduciendo dicotomías sustentadas en el dualismo cartesiano, que separa razón/sujeto/cuerpo, desde las sabidurías insurgentes, no es posible un conocimiento que no hable desde el cuerpo, sino que se instala en el cuerpo y desde el cuerpo habla, no se trata de un conocimiento descorporizado, desapasionado que solo piensa y reflexiona, sino que es un saber incorporado, un saber cuyas palabra se encarna, que habla desde el cuerpo, y que, sobre todo, está cargado de sensibilidades, que siente, que piensa, que vive, y abre espacios para que podamos corazonar, no solo las epistemologías, sino la vida.

Mientras las epistemologías hegemónicas construyen un saber cognitivo que se sustenta en el poder de la escritura, de lo letrado y que consideran moderno por ello desprecia el pasado y la tradición, pues los

ve como obstáculos a la modernidad y la modernización en la era global, por tanto está sujeto al imperio de la moda y a procesos de cambios y transformaciones más acelerados; las sabidurías insurgentes, siembran un saber vivencial, que se sostiene en el poder de la palabra y de la experiencia vivida, en el poder de una raíz de ancestralidad que no se queda anclada en un pasado muerto, sino que muestra la vitalidad de su contemporaneidad, por ello tiene una mayor permanencia en el tiempo, pero también está abierto a proceso de cambios y transformaciones. La tradición, como conciencia política del pasado, es una fuerza que viniendo de atrás del tiempo, se revitaliza permanentemente y construye memoria y que nos permite mirar atrás, caminar el presente y soñar el porvenir. La memoria no es un depósito de cosas que vienen del pasado, sino que es una construcción que hace referencia a todo el acumulado social de la existencia de un pueblo; por eso la permanente necesidad política entre los pueblos indios y afro descendientes de aprender de las arrugas de los abuelos, y escuchar las voces de la sabiduría de los ancestros; pues como nos enseña el Viejo Antonio: la memoria, es la raíz de la sabiduría.

Mientras las epistemologías tienen la arrogancia de la uni-versalidad y de la posesión de la verdad que ha sido determinada por la ciencia, desde las sabidurías insurgentes es posible construir una pedagógica del error, que empiece también a aprender a partir de nuestras equivocaciones, siembra un conocimiento que tiene la humildad de preguntar y escuchar, pues sabe que preguntarnos es la mejor forma de construir conocimiento por ello aporta una pedagógica de la interrogación.

El conocimiento que ofrece la sabiduría, es una respuesta a territorialidades concretas a espacios locales, a lugares desde donde se teje cotidianamente la vida, sin que por ello, se trate de culturas que buscan el aislamiento y el encerramiento en sí mismas, sino que son conscientes de que estamos viviendo en un mundo atravesado por la globalización, pero que nuestra posibilidad de enfrentarla, es solo afirmando un rostro propio de identidad, desde nuestros propios recursos y potenciales culturales, desde nuestros propios territorios del vivir y del luchar.

Las epistemes han contribuido a la construcción de una alteridad humanista, antropocéntrica propia de la racionalidad de occidente que al hacer del 'hombre' el centro del universo le ha permitido justificar su acción ecocida frente a la naturaleza; mientras que las sabidurías insurgentes o del corazón, plantean la necesidad de tejer una alteridad cosmo-bio-céntrica, que ponga en el centro el cosmos y la vida, y reconstruya el tejido de la existencia, en interrelación y diálogo con todos los seres que habitan este infinito cosmos.

Las sabidurías insurgentes recuperan además junto con la afectividad, otras dimensiones que la tiránica razón hegemónica negó y sub-



alternizó para ejercer el libre dominio de la vida, la dimensión femenina, sagrada y espiritual de la existencia, que es lo que busca reconstruir, re-tejer el corazonar, por ello las sabidurías nos permiten mirar el potencial político de la espiritualidad y el potencial espiritual de la política, como nos lo está enseñando el pueblo Kitu Kara y su llamado para corazonar la vida como forma 'otra' de lucha espiritual y política para la transformación de la existencias; que nos ayuda a comprender que la espiritualidad no es sino la expresión política del amor, y entender como nos enseña la sabiduría de las naciones iroquesas que: "la espiritualidad es la forma más elevada de la conciencia política".

No hay espiritualidad fuera de la sabiduría, por el contrario la sabiduría no es sino el reflejo de la espiritualidad, de la dimensión espiritual alcanzada, y las dos brotan no desde la fría razón y los epistemes, sino desde el calor del corazón, para acercarnos al corazón de la vida; Manuel Gómez, presidente del Consejo de Gobierno del Pueblo Kitu Kara nos muestra esa interrelación entre espiritualidad, sabiduría, política y el corazonar, cuando nos dice desde su palabra: la sabiduría sería ese saber espiritual de múltiples colores que vienen de muchas partes, pero que también no solo está en la cabeza, sino en el corazón (Guerrero, 2011: 13).

Para enfrentar el sentido logocéntrico, combatir la crisis de sentido, el déficit simbólico y la crisis ecológica que atraviesa el planeta, que implica no solo contaminación ambiental, sino sobre todo espiritual; las sabidurías del corazón por la dimensión espiritual que encierran, hacen posible corazonar no solo una eco-logía, o una eco-sofía en las todavía está presente la hegemonía del logos, sino una ecosabiduría del espíritu, o una sabiduría de la naturaleza; que nos permita no solo explicar racionalmente, epistémicamente los problemas que enfrenta hoy la madre tierra, la naturaleza, el cosmos, la vida, sino que busca sentir desde el corazón su sufrimiento y actuar activa y militantemente para su sanación. Esa es otra diferencia fundamental con la epistemología, pues mientras esta por su carácter desacralizado 've' un cosmos poblado de cosas y una naturaleza llena de recursos a ser explotados, busca solo dar una explicación racional en la que la vida se mide por indicadores; la sabiduría por su sentido espiritual 'mira', siente que somos parte de un cosmos vivo en el que todo está interrelacionado, pues sabe que lo que le hacemos a la madre tierra, nos lo estamos haciendo a nosotros mismos, es por ello que no solo se conforma con dar una explicación racional, teórica a esos problemas, sino que además los siente en la profundidad de su corazón, los comprende desde el dolor, y por ello mismo, actúa para aportar a curar las heridas de la Pacha Mama.

Dos hechos muy concretos pueden ser la evidencia de esta diferencia, por un lado está la actitud de los 'expertos de alto nivel' en cuestiones

ambientales que se reúnen en las numerosas y millonarias cumbres que se han realizado para salvar el planeta y enfrentar el calentamiento global, en las que dichos expertos han mostrado una gran lucidez teórica sobre estos problemas, pero que en la realidad muy poco han logrado transformar esta realidad. Mientras que por otro, está la actitud del sabio shamán Yanomami, cuando escucha el veredicto del juez de la corte, que autoriza la construcción de una carretera que pasa por su territorio, el shamán se toma el corazón, cae de rodillas besa la tierra y llora profundamente, pues siente en su corazón el sufrimiento que para la madre tierra implicará la construcción de esa carretera, pues no solo se profana sus territorios sagrados donde están enterrados sus muertos, sino que además, matará la vida de los animales, de las plantas de los ríos, de los seres humanos que ahí habitan; el anciano shamán siente en su corazón el dolor de su tierra y de su pueblo, sabe que se está atetando contra la existencia; eso no lo podrán explicar los fríos datos de los expertos; cuando se siente ese dolor como lo han mostrado los pueblos de Abya-Yala, se tejen acciones concretas en defensa de la vida, pues a estos pueblos les duele y por ello sienten en su corazón y su conciencia el sufrimiento y la agonía de la Pacha Mama y están luchando para salvarla, no basta pensar teóricamente y explicar epistémicamente el dolor de la madre tierra, hay que sentir en el corazón su sufrimiento, solo así podremos comprometernos activamente para aportar a curar sus heridas, por ello la sabiduría desde la profundidad del corazón nos hace corazonar la urgencia de hacer un pacto de ternura con la vida si queremos tener posibilidades presentes y futuras para seguirla tejiendo.

Por todo esto, es que las llamamos sabidurías insurgentes, pues, como hemos intentado mostrar, mientras que la epistemología le ha proporcionado a occidente el instrumental teórico y metodológico, un conocimiento útil para el ejercicio de la colonialidad y la dominación; las sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón, aportan a la decolonización del poder, del saber y del ser, a la decolonización de la vida, y a sembrar sentidos otros de civilización y de existencia.

Notas para corazonar las metodologías desde las sabidurías insurgentes

¿Es posible corazonar las metodologías desde las sabidurías insurgentes? Estas son simplemente notas sueltas, trabajadas desde mi subjetividad, pues queremos ser coherentes con nuestra propuesta, buscamos corazonar, la potencialidad que las sabidurías insurgentes tienen para ofrecernos también senderos metodológicos, que rompan el carácter po-

sitivista, racionalista, mecanicista, objetivista, fragmentador, instrumental, homogeneizante y colonizador que ha tenido la investigación social, en la perspectiva de ir construyendo una metodología más comprometida con la vida y que desde el calor de las sabidurías del corazón, nos permita corazonar la frialdad de la teoría y la metodología.

Por lo tanto lo que sigue, es una lectura muy subjetiva, de lo que creemos, que la sabiduría del Viejo Antonio y la sabiduría andina, nos pueden ofrecer como referentes para sentipensar propuestas metodológicas ‘otras’.

El método como camino, desde la sabiduría del viejo Antonio

212



El subcomandante Marcos cuenta una bella experiencia vivida junto al Viejo Antonio cuya sabiduría de vida muy bien nos pude ofrecer además de los profundos referentes de sentido para iluminar la existencia, también referentes de lo que puede y debe ser la metodología y el trabajo de investigación; es por ello que iremos dialogando *in extenso* con el relato y la sabiduría de la palabra del Viejo Antonio (2002: 67-75).⁷

El subcomandante Marcos da luz y color a su memoria, cuando recuerda aquella noche hace diez años, en la que el Viejo Antonio le invitó a correr venado y de pronto: “cuando nos dimos cuenta ya estábamos en medio de la selva, en mitad de la lluvia, cercados por la noche”.

Así también aparece en sus inicios el proceso de investigación, una impenetrable selva, nos encontramos perdidos en la oscuridad; y es allí en donde la sabiduría del Viejo Antonio, nos muestra, que lo que tenemos que hacer es construirnos un camino, una metodología diríamos, que debemos andarlo junto con los otros.

El sub recuerda: “la noche en que conmigo, el Viejo Antonio camina por entre el lodo machete en mano. ¿Dije que camina conmigo el Viejo Antonio? Mentí entonces no camina conmigo, yo le voy detrás”.

Así también para caminar en la espesura de la realidad hemos ido detrás no tanto de la sabiduría, sino de teorías y metodologías, que han hablado ‘sobre’ la realidad y la vida, pero no a partir de la realidad y ‘desde’ la vida mismas, sino que estas han tenido que adaptarse a las teorías, cuya arrogancia creyó que podía explicarlo todo; pero de pronto, y para seguir con el relato:

–Nos perdimos –digo inútilmente.

–Sí pues –dice el Viejo Antonio, que no parece muy preocupado.

–Tenemos que encontrar el camino de regreso –me escucho decir–. Traigo brújula –agrego como si dijera “tengo móvil, por si quieres un aventón”.

–Sí pues –dice de nuevo el Viejo Antonio como dejándome la iniciativa y mostrándose dispuesto a seguirme.

El sub muestra como para poder salir de esa difícil situación, recurrimos con arrogancia a la técnica y la ciencia, como si fueran las únicas respuestas posibles para conocer la vida:

Saco el mapa, el altímetro y la brújula. Como hablando en voz alta, pero en realidad alardeando frente al Viejo Antonio, describo alturas sobre el nivel del mar, cotas topográficas, presión barométrica, grados y milits, puntos visados y otros etcéteras de lo que los militares llamamos “navegación terrestre”. Después de un rato de alardes técnicos y científicos, me pongo de pie y con la brújula en la mano, señalo hacia un rincón de la noche, diciendo con firmeza y echando a andar en esa dirección. –Es por ahí...

Desde perspectivas políticas, puede encontrarse en lo anterior una actitud colonizadora, propia de la colonialidad del saber, es la hegemonía del saber técnico y científico, la que se impone, y los otros conocimientos surgidos desde la vida quedan atrás subalternizados: “yo espero que el Viejo Antonio, repita su ‘sí pues’, pero no dice nada. Recoge su rifle, su morraleta y su machete y se echa a caminar detrás de mí...”.

El sub nos enseña también, como desde la arrogancia de la ciencia y la técnica, no llegaron a ninguna parte, pues volvieron a perder el camino; una mirada de la actual situación del mundo y de su profunda crisis de sentido, es la más clara evidencia de lo que ha implicado la irracionalidad de la razón, ¿qué nos han dado las epistemologías par ser mejores y felices?; en consecuencia, se hace necesario un retorno a las sabidurías insurgentes; como tuvo que hacerlo el subcomandante Marcos, que se creía el poseedor de los conocimientos de la ciencia y la técnica generados por la modernidad occidental, pero que ante el fracaso de las mismas, con humildad, debe recurrir otra vez a la sabiduría de vida del Viejo Antonio.

Caminamos un buen rato sin llegar a ningún lado conocido. Yo me siento avergonzado por el fracaso de mi técnica moderna y no quiero ni volverme hacia atrás, donde el Viejo Antonio me sigue sin decir palabra. Los últimos vestigios de orgullo que me quedan se hacen añicos cuando digo en voz alta. –¿Y ahora?

Y es entonces cuando nuevamente la sabiduría insurgente del Viejo Antonio, ofrece posibilidades para reencontrarnos con la realidad:

–Cuando no sepas que es lo que sigue, ayuda mucho el mirar para atrás. Él no dice nada, me mira y comprende. Desenfunda su machete y, abriendo paso entre la maleza toma una nueva dirección. En unos

minutos estamos de nuevo en el camino real y los relámpagos anuncian el perfil deslumbrado del pueblo del Viejo Antonio...

¿No será acaso la metodología, sino eso, un camino para poder llegar?; pero es un camino que desde la sabiduría del Viejo Antonio debe ser construido por nosotros mismos, pero en un continuo dialogo y escucha de y con los otros; y si los caminos hay que construirlos y si a caminar solo se aprende caminando, a investigar, solo se aprende investigando; la investigación aparece así como un acto de alteridad, que permite el encuentro dialogal de nosotros, con los mundos de vida de los otros:

Y le pregunto cómo ha encontrado el camino de regreso:

–No lo encontré –responde–. No estaba ahí. No lo encontré. Lo hice. Como de por si se hace. Caminando pues. Tú te pensaste que el camino ya estaba en algún lado y que tus aparatos nos iban a decir para adonde había quedado el camino. Pero no. Y luego te pensaste que yo sabía dónde estaba el camino y me seguiste. Pero no. Yo no sabía dónde estaba el camino. Lo que si sabía es que teníamos que hacer el camino juntos. Así que lo hicimos y llegamos a donde queríamos. Hicimos el camino. No estaba ahí.

La realidad que ahora enfrenta la humanidad, así como, los procesos de insurgencia material y simbólica que están llevando adelante las diversidades sociales en sus luchas por la existencia, requieren de distintos caminos, de distintas formas de mirar la realidad, lo que no implica no mirar atrás, sino, que se hace necesario mirar atrás para tomar del pasado lo que nos permita mirar los caminos que no hemos sabido construir bien, evaluar nuestros errores para seguir andando, luchando, sembrando y construyendo.

Pero ¿por qué me dijiste que cuando uno no sabe que es lo que sigue hay que mirar atrás? –pregunto.

No pues –responde el Viejo Antonio– no para encontrar el camino. Es para ver donde te quedaste antes y que es lo que pasó y que querías. –Sí pues. Volteando para mirar atrás te das cuenta donde te quedaste. O sea que así puedes ver el camino que no te hiciste bien. Si miras para atrás te das cuenta que lo que querías era regresar y lo que pasó fue que tú respondiste que había que encontrar el camino de regreso. Y ahí está el problema. Te pusiste a buscar un camino que no existe. Había que hacerlo.

Cuánto tiempo hemos estado presos de las certezas y los discursos de verdad erigidos por la razón, por la ciencia, por las epistemologías, por

las metodologías, como si estos fuesen los únicos caminos de comprensión de la realidad y de la vida. La construcción de un re-pensamiento crítico decolonial, requiere de mirar atrás, de hacer una evaluación radical de nuestras propias praxis académicas y de vida, pero requiere sobre todo de una construcción desde nosotros mismos, desde nuestros propios territorios del vivir, del luchar, del nombrar, del decir; pero sobre todo requiere de la construcción de un camino, que solo podemos hacerlo y andarlo con los otros, pues la investigación no es sino un acto de alteridad que busca el encuentro dialogal entre nosotros y los otros, para poder entender las tramas de sentido de los mundos de vida que nosotros y los otros tejemos en la lucha por la existencia, investigar es ir al encuentro del sentir, del pensar, del decir, del hacer de los otros, para en ellos descubrir cuál es nuestro propio sentir, pensar, decir y hacer la vida, pues no podemos olvidar que el otro nos habita y que nosotros habitamos en los otros; investigar no es sino un transitar por el mundo del sentido, para poder comprender los sentidos del mundo.

Al mirar la investigación como un acto de alteridad, de encuentro dialogal de dos actores que desde sus propios cosmos diferenciados de sentido buscan no solo conocer y comprender la realidad, sino que sobre todo buscan su transformación, rompemos una herencia colonial presente en la investigación positivista, la de transformar al otro en objeto de estudio, lo que construye una situación de alocronismo, de dilación temporal, por la que se le niega al otro su contemporaneidad. Ver la investigación como construcción en la alteridad, implica como enseña el Viejo Antonio, que ese camino solo puede ser construido con los otros, en este espacio y tiempo y por lo tanto devolverle a los otros su contemporaneidad, a fin de cambiar esos espacios y tiempos cargados de dominación, por otros abiertos a la libertad de la vida.

Pero ¿por qué dices que hicimos el camino? Lo hiciste tú, yo nomás camine detrás de ti. —No pues responde sonriendo el Viejo Antonio. No lo hice yo solo. Tú también lo hiciste, porque un tramo lo caminaste tú adelante.

—¡Ah! Pero ese camino no sirvió —lo interrumpo.

—Sí pues. Sirvió porque así supimos que no sirvió y entonces ya no lo volveremos a caminar o sea a hacer, porque nos llevo a donde no queremos y entonces podemos hacernos otro, para que nos lleve —dice el Viejo Antonio.

Hay en la sabiduría insurgente del Viejo Antonio, un profundo cuestionamiento a lo que ha sido el quehacer académico, a la necesidad

de empezar a cuestionar como hemos estado siendo custodios de la razón y los epistemes y estos no nos han hecho ni mejores ni más felices y no nos han llevado a donde queremos llegar. La construcción de un re-pesamiento crítico decolonial requiere por lo tanto, la urgente construcción de distintos caminos por los que hasta ahora hemos transitado, aunque no sepamos a donde nos lleven, pero que estamos dispuestos a caminarlos, siempre que tengan la felicidad y la vida como horizontes.

—Entonces ¿tú tampoco sabías si el camino que estabas haciendo nos iba a traer hasta acá?

—No pues. Solo caminando se llega. Trabajando pues luchando. Es lo mismo. Así dijeron los más grandes dioses, lo que nacieron el mundo, los primeros. —Se pone de pie—. Y otras muchas cosas dijeron; por ejemplo que a veces hay que luchar para poder trabajar y a veces hay que trabajar para poder luchar —añade el Viejo Antonio que, como se ve, maneja la dialéctica con la misma habilidad que el machete.

216



Frente a las certezas del positivismo, la sabiduría del Viejo Antonio nos dice que debemos estar abiertos a la incertidumbre, que ya no es posible, como también nos enseña la sabiduría Amaútica, solo ver y oír la realidad, y la vida como se ha priorizado en el trabajo etnográfico hegemónico de una antropología colonizadora al servicio del poder, sino que debemos empezar a mirar y escuchar la realidad y la vida, es decir, acercarnos a las dimensiones profundas de la realidad desde lecturas connotativas, que nos muestren el profundo sentido simbólico que la realidad encierra.

Otra vez Marcos nos relata, lo que la sabiduría del Viejo Antonio le ha enseñado y que muy bien puede servirnos como otro horizonte metodológico:

Mira —me dice el Viejo Antonio, y tiende su mano hacia una estrella, que apenas se asoma detrás de las cortinas que las nubes hacen en Occidente.

—Yo miro la estrella y siento no sé qué pesar en el pecho. Algo así como una soledad triste y amarga. Me estaba acordando de un proverbio que dice más o menos así: “Cuando el dedo señala el sol, el tonto mira el dedo”.

El Viejo Antonio se ríe de buena gana y me dice:

—Más tonto sería si mirara el sol. Se quedaría ciego.

Durante mucho tiempo hemos estado mirando el sol de las grandes verdades de la ciencia y la razón, como las únicas posibilidades de

conocer la realidad, por ello hemos quedado enceguecidos por ella, o solo hemos estado mirando el dedo que lo señala; quizás por eso sea la hora de empezar a callar y escuchar con más humildad la voz de la sabiduría.

La lógica abrumadora del Viejo Antonio me deja tartamudeando. El Viejo Antonio se sigue riendo, no sé si de mí, de mi explicación o del tonto que mira al sol cuando lo señala el dedo. Yo entiendo que es la hora de callarse y escuchar.

—Hace rato no te estaba señalando la estrella con la mano. Estaba pensando en cuanto se necesita caminar para que mi mano pueda tocar esa estrella allá arriba. Te iba a decir que calcularas la distancia que hay entre mi mano y la estrella, pero tú saliste con lo del dedo y el sol. Yo no te estaba mostrando mi mano, pero tampoco la estrella. Ese tonto del que habla tu proverbio no tiene alternativa inteligente: si mira el sol y no se queda ciego, entonces va a tropezar mucho por estar mirando hacia arriba; y si mira el dedo no va a tener camino propio, o se queda parado o camina detrás del dedo. Total, que los dos son tontos: el que mira el sol y el que mira el dedo. Caminar, vivir, pues, no se hace con verdades grandes que, si uno las mide, resulta que son bastante pequeñas. Va a llegar la noche en que empecemos a caminarla para llegar al día. Si no vemos muy cerca, entonces no más por ahí nos vamos a quedar. Si solo vemos muy lejos, entonces vamos a tropezarnos mucho y a perder el camino.

—¿Y cómo vamos a saber mirar lejos y mirar cerca?

—Hablando y escuchando a los que están lejos. Cuando se sueña, hay que ver la estrella allá arriba, pero cuando se lucha hay que ver la mano que señala la estrella. Eso es vivir. Un continuo subir y bajar la mirada.

Si bien metodológicamente se hace necesario considerar las dimensiones de estar ‘dentro’ y estar ‘fuera’, es decir, la exterioridad e interioridad que tienen los hechos de la realidad que buscamos comprender. El Viejo Antonio nos enseña además la necesidad de empezar a mirar lejos y mirar cerca y sobre todo, a aprender a escuchar y a hablar con los otros cuyos horizontes de existencia nos siguen siendo lejanos. Sentimos que hay aquí, no solo referentes de lo que tiene que ser una metodología, sino sobre todo, nos plantea todo un horizonte estratégico para la construcción de un re-pensamiento crítico decolonial, tener los horizontes de existencia, los horizontes de lucha por la vida, de esos otros a los cuales debemos empezar a escuchar y a aprender de lo que dichas luchas y sabidurías pueden enseñarnos.



¿Que pueden aportar las sabidurías andinas a una perspectiva metodológica otra?

Desde las sabidurías andinas, también encontramos posibilidades para poder corazonar, sentipensar senderos metodológicos ‘otros’, es decir, para hacer el camino para llegar. Lo que sigue es un intento subjetivo, y no puedo liberarme de esto, pues así asumo los errores que en el camino de corazonar las epistemologías vayamos cometiendo; lo que intento es mostrar como ciertos principios claves de las sabidurías andinas, pueden dialogar con principios que ha establecido el pensamiento académico y que ofrecen perspectivas para un trabajo metodológico distinto.

El principio de totalidad

218



Uno de los principios fundamentales del mundo andino, es el Kawsay, es decir, el vivir, la existencia. El escenario donde se vive, se lucha o se teje la vida, como se señala desde el Runa (ser humano) andino, es el Pacha, que hace referencia a la dimensión de totalidad cósmica, a las dimensiones espacio temporales. Pacha equivale a cosmos y ser, pues Pacha es todo lo que es y en donde palpita el Kawsay, la vida; pues en la sabiduría andina, todo el cosmos es el cosmos.

Frente a la visión totalitaria de occidente, que fragmenta la realidad y su manía clasificatoria y constructora de polaridades; las sabidurías andinas tienen una visión totalizante, o lo que desde la perspectiva occidental se llamaría una visión ‘holística’, pues en las sabidurías indias, en el cosmos todo está integrado; no olvidemos lo que advertía el jefe Seattle (1998: 8), todo está enlazado. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiera a la tierra, también herirá a los hijos de la tierra.

Si el Pacha hace referencia a la totalidad de las dimensiones espacio-temporales de la existencia, el Kawsay no puede tejerse fuera de un espacio y un tiempo que están inexorablemente interrelacionados, pero a su vez, todo Kawsay toda existencia tiene un porque, tienen un sentido en el orden del cosmos; en consecuencia, la sabiduría andina, nos ofrece la posibilidad de tres categorías claves para el trabajo metodológico: la espacialidad, la temporalidad y el sentido.

La espacialidad

Una perspectiva holística o desde el principio de la totalidad de la espacialidad implicaría la necesidad de la consideración por un lado de las dimensiones de totalidad que se encuentra en las partes y como las partes se contienen en el todo; por ello desde la sabiduría shamánica se dice que lo seres humanos somos estrellas con corazón y con concien-

cia. Esto metodológicamente implicaría la necesidad de una mirada que considere las dimensiones tanto macro como micro de los fenómenos, hechos y procesos; las dimensiones tanto globales como locales, mirada necesaria para abordar problemáticas en el actual proceso de globalización y entender procesos de glocalización, es decir, mirar las interrelaciones y los impactos que tiene lo global en lo local y viceversa, como desde lo local, desde las nociones de lugar, de territorialidades, específicas y diferenciadas y con rostros propios de identidad, se enfrentan los procesos de globalización.

Desde la espacialidad podemos mirar otras isotopías o ejes de sentido como las dimensiones dentro/fuera; delante/detrás que deben ser consideradas en el momento del trabajo de investigación; o también de lejos/cerca, tal como nos enseña el Viejo Antonio. Podremos ver las dimensiones de centro/periferia, y mirar como dentro de estas isotopías se expresan distintas tramas de sentido, y distintos procesos de diferenciación colonial.

Vale aclarar que el espacio no debe ser mirado solo desde sus dimensiones de materialidad, sino también desde las dimensiones simbólicas y representacionales que el espacio tiene para las y los actoras/es sociales.

La temporalidad

Desde la temporalidad, dentro del principio de totalidad, o desde un enfoque holístico de lo temporal, hay dos categorías claves que marcan la consideración de lo temporal en el mundo andino, los conceptos de *ñaupa* (antes) y *quepag* (después); lo que en términos metodológicos implica la necesidad de mirar los procesos tanto desde una perspectiva sincrónica, como diacrónica. Una mirada sincrónica implica no solo ver como los hechos han llegado a ser, sino como son ahora en el presente, cuales es la dinámica de su contemporaneidad y su perspectiva de futuro.

Una mirada diacrónica en cambio, significa, mirar la historicidad de los hechos, fenómenos y procesos, su pasado, sus cambios y transformaciones a lo largo de la historia, mirar como todos los hechos y problemáticas están atravesadas por la historia, están social e históricamente situados.

Una mirada diacrónica hace posible empezar a mirar la existencia de otras temporalidades, de historicidades fronterizas diversas, de tiempos no marcados por la linealidad evolucionista e historicista de occidente, sino de temporalidades cíclicas, espirales, que tienen otra visión del tiempo, en la que el pasado no está detrás como en occidente y el futuro adelante, sino que el pasado, como en las sabidurías andinas, esta adelante, porque es un tiempo vivido y conocido y por ello nos permite



construir memoria, y el futuro, está detrás, en la espalda, porque es un tiempo que aun no nace.

Esto hace posible también romper el sentido colonialista del concepto de 'prehistoria' con el que occidente ha separado pueblos, culturas y sociedades, para instalarlas en un tiempo anclado en el pasado, en un tiempo primitivo, que resulta útil para la dominación y para la legitimación de su hegemonía, que es lo que caracteriza el proceso de diferenciación colonial resultante de la implementación de la matriz colonial de poder.

Esta mirada desde la historicidad posibilita también, dentro de los conceptos de *ñaupa* (antes) y *quepag* (después) otras isotopías útiles para la comprensión de la historia, para poder mirar el proceso de construcción de la sabiduría de la memoria y el sentido político que las sabidurías dan a la tradición, a la ancestralidad, no solo como referentes de un pasado muerto, sino que desde un pasado siempre vital, nos permiten entender los tiempos presentes e imaginar el futuro y la construcción de las utopías posibles, así como comprender las dimensiones sociales y políticas de la construcción social del recuerdo y el olvido. Una evidencia de esto es la importancia que en la sabiduría kichwa y aymara tiene la noción de Nayrapacha (Mamani), que hace referencia al pasado como por-venir, pues se trata de un pasado que encierra el potencial del de-venir futuro (Muyulema) y que por ello mismo tiene la capacidad de transformar un presente cargado de dominación, de esta forma el Nayrapacha hace posible el encuentro entre la memoria y la utopía, entendida esta, no como en Occidente, como algo irrealizable, imposible y que nunca podrá ser, sino que la utopía andina es vista y vivida como un por-venir posible; no como algo que nunca será, sino que todavía no es, y que tenemos la terca seguridad de que será pues estamos luchando para materializarla; por eso la referencia a la memoria, la tradición, a la ancestralidad, al poder del mandato de los abuelos y los ancestros, son ahora ejes claves de las luchas por la existencia de los pueblos afro descendientes y de las nacionalidades indígenas.

El sentido

Para el Runa (ser humano) andino, el Kawsay, la existencia, dentro del orden del Pacha, no es percibida conceptualmente, sino simbólicamente, ritualmente, existencialmente, vivencialmente; la realidad del cosmos no es algo que busca ser comprendido, sino vivido desde la fuerza simbólica de la cultura; y si esta es una construcción simbólica de sentido y si lo simbólico hace posible la construcción del sentido de la existencia, el sentido se vuelve otra categoría clave para la comprensión de la realidad, sus fenómenos y sus procesos, pues así como todo hecho, proceso,

fenómeno, problemática, se da en un escenario concreto (espacialidad), tiene también una historia, un proceso (temporalidad), todo en el orden del cosmos, comunica, tiene sentido, incluso el sin sentido, tiene sentido. De ahí que el sentido, es otra categoría clave que debemos considerar en el análisis social.

El sentido hace referencia a la dimensión de significantes, significados y significaciones que se encuentra en como sentimos, pensamos e imaginamos el mundo de la vida, es decir, en nuestros imaginarios y representaciones; en todo lo que decimos sobre el mundo de la vida, es decir, en nuestros discursos; y está en todo aquello que hacemos dentro del mundo de la vida, es decir, en nuestra praxis, en nuestras prácticas de existencia.

La investigación no es sino un andar por el mundo del sentido, o el buscar comprender el sentido del mundo; empezar a mirar y escuchar cuales son los significantes, los significados y significaciones que están en los imaginarios, discursos y prácticas de la alteridad, es decir, de los otros y de nosotros para que dicha alteridad puede encontrarse y dialogar; investigar es ir al encuentro con mundos de vida diferenciados, para poder comprender como ellos y nosotros, sentimos, nos imaginamos, representamos, hablamos y hacemos en el mundo de la vida. Pues la investigación como acto de alteridad y como el camino que nos enseña el Viejo Antonio, busca escuchar el sentir, el pensar, el decir y el hacer de los otros y de nosotros.



Principio de complementariedad y reciprocidad

En las sabidurías andinas, nada existe aislado, sino en íntima interrelación, en interacción continua, en coexistencia con su complemento correspondiente, el *hanan* y el *urin* (arriba y abajo), lo *cari* y lo *huarmi* (masculino y femenino).

Un rasgo de las sabidurías andinas, es que dicha complementariedad, se hace posible mediante la interacción simbólica, celebrativa y ritual, no epistémicamente, conceptualmente, sino simbólicamente, ritualmente, corporalmente, vivencialmente, existencialmente, a través de las diversas tramas de sentido que el Runa teje desde su cultura, para dar sentido a la totalidad de su existencia, dentro de este infinito cosmos.

Articulado al principio de complementariedad, se encuentra en las sabidurías andinas, el principio de reciprocidad, que refleja su dimensión pragmática y ética. A cada acto que se da en el orden del Pacha, corresponde como contribución complementaria un acto recíproco, requiere correspondencia, reciprocidad simbólica, entre el orden del cosmos, la naturaleza, el ser humano, entre seres humanos y sus construcciones culturales; lo que rompe la visión fragmentadora y la oposición que entre es-

tos ha hecho la racionalidad occidental hegemónica y que las mira como opuestas y antagónicas.

La reciprocidad es un deber cósmico, no es un concepto económico, es una categoría que implica una ética cósmica, una ética del amor, implica una distinta construcción de la alteridad. La alteridad desde la racionalidad occidental, ha tenido un sentido antropocéntrico, por eso la naturaleza ha sido vista como un otro amenazante a la que hay que dominar, someter, explotar; esto explica la profunda crisis ambiental en todos los ámbitos de la existencia que caracteriza a este modelo civilizatorio occidental que prioriza el capital sobre la vida. Desde las sabidurías insurgentes, se plantea la necesidad de una alteridad cosmo-bio-céntrica, que ponga el cosmos y la vida como ejes, que empiece a mirar que también es la naturaleza, ese otro con el que tenemos que dialogar, que convivir con amor y con respeto; si miramos a los árboles, a los ríos, a los mares, como hermanos, no los depredaremos, no los contaminaremos, no los convertiremos en mercancía para acumular ganancias; de ahí la noción de Pacha Mama, de madre tierra, es un eje clave del sentido de la existencia de todas las sabidurías insurgentes. Recordemos lo que nos enseñaba el jefe indio Seattle:

222



Nosotros somos parte de la tierra y, asimismo, ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el gran águila, estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia. Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos todo va enlazado como la sangre de una familia. Todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá también a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo (Seattle, 1988: 12).

El equilibrio cósmico requiere de la reciprocidad entre el cosmos, la naturaleza, los seres humanos y la cultura; reciprocidad de los actores, de los fenómenos, de los procesos y de su complementariedad. Por lo tanto si todo en el cosmos está articulado, ningún ser, hecho, proceso, fenómeno, problemática puede ser mirado en forma fragmentada, sino en sus interrelaciones múltiples, en su profunda complejidad y complementariedad, en su multicausalidad. En términos metodológicos, esto equivaldría a lo que podríamos llamar un enfoque 'sistémico' interrelacionado de la realidad, que nos ayuda a mirar las articulaciones, las interrelaciones, las consecuencias sociales, políticas, económicas, ambientales, culturales, etc. que están presentes en todos los hechos y procesos.

El principio de complementariedad, puede ayudar también a la construcción de verdaderos diálogos de seres, saberes, sentires, decires, de experiencias de vida, de encuentros ‘multi’, ‘trans’ e ‘inter’ disciplinarios. O desde perspectivas metodológicas, para enfrentar el carácter individualista y competitivo propio de occidente, las sabidurías andinas nos aportan una perspectiva comunitaria diferente, que nos ayuda a trabajar investigaciones con enfoques colaborativos, es decir, como construcciones colectivas, como caminos que desde la sabiduría del Viejo Antonio, debemos construirlos y caminarlos con los otros, es un proceso de construcción de formas distintas de alteridad, de mutuos aprendizajes, que requiere aprender a escuchar el sentir, el pensar, el decir, el hacer de los otros y de nosotros, a fin de enriquecernos y transformarnos mutuamente.

Enfoque comparativo

Desde perspectivas políticas, una de las contribuciones más importantes que ha aportado el proceso de lucha por la existencia de los pueblos subalternizados, es el de haber hecho evidente, ante Estados Naciones hegemónicos homogeneizantes y monoculturales, la existencia de la riqueza de la diversidad y la diferencia que siempre negaron, e imponerle al conjunto de la sociedad y al poder su reconocimiento; por ello, vale no olvidar que dicho reconocimiento por parte del Estado, de la sociedad y la academia, ha sido el resultado, no de las reflexiones de sus intelectuales, sino del acumulado de la lucha social de dichas diversidades, de sus procesos de insurgencia material y simbólica, por formas distintas de existencia.

Desde perspectivas metodológicas nos aportan, la necesidad de romper la visión homogeneizante y en singular que tenemos sobre los procesos, hechos y fenómenos, y empezar a hablar desde la pluralidad y las diversidades. Frente a la uni-versalidad homogeneizante de los discursos de verdad de la ciencia; las sabidurías insurgentes, nos enseñan la necesidad de hablar desde la pluridiversidad de la vida; lo que desestructura el sentido homogeneizante, monocultural del poder, para abrirnos a una mirada distinta de la diversidad y la diferencia y empezar a mirar sus dimensiones políticas insurgentes.

Pero la comprensión de la diversidad y la diferencia, desde perspectivas metodológicas, solo se la puede hacer desde enfoques comparativos, que nos permita comprender las dimensiones diferenciadas de sentido que tejen los diversos actores sociales. Por ello es necesario trabajar con enfoques comparativos por ejemplo: desde el género, para mirar como son diferentes los sentidos que construyen hombres y mujeres, u





otros que insurgen desde la diferencia y que rompen con el sentido heterosexual dominante. Comparatividad desde lo generacional, para ver cuáles son las construcciones de sentido, las representaciones, discursos y prácticas de niños, jóvenes, adultos, ancianos. Comparatividad regional para acercarnos a la diferencia entre Costa, Sierra, Amazonia y Galápagos. Comparatividad cultural para mirar que son distintos los cosmos de sentido de las nacionalidades indígenas, de los pueblos afro descendientes, de los pueblos mestizos y de las diversidades sociales; etc.

Comparatividad que es necesario tener en cuenta, al interior de las mismas diversidades, a las que muchas veces inconscientemente se homogeniza, pues se sigue mirando a las culturas como estructuras funcionales homogéneas, alejadas del conflicto e incontaminadas de relaciones de poder, se construye así una mirada idílica de las culturas como lo hacían los funcionalistas, cuando la cuestión del conflicto y las luchas contra el poder para la reafirmación de la vida, son las que hacen posible la producción de la sociedad; de ahí que una necesidad no solo teórica y metodológica, sino sobre todo ética y política, es que cuando trabajamos con la diversidad y la diferencia, no podemos dejar de mirar, la diversidad y diferencia, que habitan al interior de esa diversidad y diferencia, a fin de no homogeneizarlas.

Corazonamientos para concluir el caminar

Lo anteriormente señalado, aunque es una lectura desde mi subjetividad, pues es desde allí, el lugar donde también yo tejo el sentido de mi existencia; ha sido un intento por mostrar que en las sabidurías insurgentes, están también, posibilidades de distintas perspectivas metodológicas, o un camino, para poder llegar, como dice el Viejo Antonio. La perspectiva de un represamiento crítico decolonial impone por tanto, la necesidad de una radical interpelación no solo a las teorías, sino también a las metodologías, desde un enfoque decolonizador, que implica que ante el sentido uni-versalista de la fría razón, antepongamos la pluridiversidad, el calor de las sabidurías del corazón.

Ante las certezas construidas desde los discursos de verdad del poder, se hace necesario una pedagógica del error, de la interrogación que nos permita aprender de nuestras equivocaciones, que seamos capaces de mirar hacia atrás, como nos enseña el Viejo Antonio; no es posible seguir trabajando en base solo a las certezas, debemos abrirnos a la incertidumbre, a lo imprevisible, al caos, al error, entender que más importantes que los diagnósticos, son los sueños; el investigador tiene que estar abierto al asombro, al misterio, mirar que toda investigación es siempre heurística,

es más tentativa que definitiva, que no existen verdades reveladas, que es un proceso que vamos aprendiendo desde nuestros propios errores, interrogándonos y preguntando permanentemente, que no busca encontrar certezas, sino comprender las complejidades de los procesos. Esto implica la necesidad de una distinta eticidad, politicidad, esteticidad y eroticidad 'otra' del conocimiento y del quehacer académico y de cómo hemos estado investigando.

Es imprescindible empezar a construir un saber corporeizado, pues la realidad se inscribe en el cuerpo y desde el cuerpo habla; que aprendamos a mirar la realidad, no solo desde los dos externos preceptores que priorizó el positivismo, como criterio de verdad y objetividad, la mirada y el oído lo que implicó la subalternización y negación de los otros sentidos como posibilidades para el conocimiento académico científico lo que condujo a su progresivo deterioro. Desde las sabidurías se nos enseña en cambio, que si queremos transitar por el mundo del sentido, si pretendemos comprender la totalidad del sentido de la realidad y la existencia, es necesario incorporar la totalidad de los otros sentidos, la totalidad del cuerpo, como posibilidades de conocimiento; eso nos permitirá empezar a aprender de la sabiduría de los olores, los sabores como fuentes para conocer la realidad, mirar como ellos construyen nuestra subjetividad y disparan la memoria, y hay que mirar el sentido de dicha memoria, y que son parte vital de la construcción social del recuerdo y el olvido. Es necesario aprender de las sabidurías sonoras, de la sabiduría de los colores, si queremos dar luz y color a la memoria y mirar la cromática con que está pintada la realidad y la vida. Debemos aprender a mirar y redescubrir los sabores, las texturas, las armonías de las sabidurías táctiles que hacen posible el encuentro y la caricia para construir formas otras de alteridad. De ahí que hacer de la totalidad de los sentidos, posibilidades para la construcción no solo de conocimientos académicos, sino de una sabiduría para el vivir, de una distinta estética y poética de la existencia, sentipensamos que solo será posible, no tanto desde la epistemología, sino cuando podamos corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos 'otros', diferentes del existir.

Frente al sentido monofónico y ventrílocuo que ha tenido la investigación, se hace necesario un sentido polifónico, en el que se escuchen las diversas voces, de las y los diversos actores/es pero también la nuestra. Dentro de esa polifonía de voces hay que empezar a escuchar y aprender de lo que nos enseña la sabiduría del silencio, aquello no solo que se dice, sino también el sentido que encierra lo que se calla, aprender a leer los signos de lo que nos es fácilmente perceptible; pues buscar comprender



el mundo del sentido implica, hacer visibles los rostros de lo invisible, develar la dimensión espiritual y cósmica que habita en todo lo existente.

Es importante para eso romper el sentido colonial y policial de la investigación que sigue mirando a los otros como ‘informantes’; pues, si como nos enseña el Viejo Antonio, se trata de construir un camino con los otros, es decir, en la alteridad y de dialogar con dicha alteridad, no podemos seguir hablando de ‘informantes’, sino de ‘interlocutores’, pues toda investigación es la posibilidad de un encuentro dialogal de dos actores concretos, pero sobre todo de dos seres humanos, con horizontes de sentido, con cosmos simbólicos, con mundo de vida, con sensibilidades, con saberes, con experiencias existenciales diferenciadas, que se encuentran para conversar sobre una realidad que buscan conocer, comprender, pero sobre todo transformar, y en ese proceso también transformarse a sí mismos. Hablar de interlocutores, rompe con la mirada alocrónica que construyó al otro, al informante fuera del tiempo, como mero objeto dador de información, por eso había que estudiarlos como cosas, para establecer una dimensión alterocrónica que le devuelva la contemporaneidad y haga posible un proceso dialógico, un encuentro dialogal de seres, sensibilidades y saberes con equidad y con respeto.

Es importante empezar a considerar la dimensión espiritual de la realidad y la vida y de los procesos, lo que implica mirar, la dimensión espiritual de lo político, así como la dimensión política de lo espiritual; y para ello, no debemos olvidar lo que nos han enseñado los pueblos iroqueses, que: la espiritualidad, es la forma más elevada de la conciencia política; o lo que está aportando el pueblo Kitu Kara en sus llamados a corazonar como respuesta espiritual y política distinta para sembrar una distinta existencia.

Frente a la solemnidad del quehacer científico, que desterró la subjetividad, la afectividad y la alegría de su quehacer, se hace necesario incorporar las dimensiones de subjetividad, de afectividad y de alegría, las dimensiones lúdicas, recuperar la dimensión poética de la existencia en el quehacer investigativo y académico, debemos reír más y aprender y compartir lo aprendido con alegría; no debemos olvidar que deben ser la existencia y la felicidad, el horizonte de nuestro trabajo; pues para los Runas, lo que se trata es de el Sumak Kawsay, el buen vivir, que implica la necesidad de sentir, de pensar, de decir, de hacer, la vida con alegría dentro del orden cósmico de las cosas.

Finalmente, en esas dimensiones de existencia, del Sumak Kawsay, dentro del orden del Pacha, el ser humano, el Runa, es la Chacana, el puente cósmico entre los diversos mundos; y dentro del ser humano, la Chacana, el puente que hace posible seguir tejiendo la sagrada trama de la vida, es el corazón; por eso la alegría debe habitar siempre en el corazón

del ser humano, para que sea posible el Sumak Kawsay, el buen vivir; pues la tarea hoy, como dice el sabio guaraní Karai Miri Potý:

Mantener siempre encendido el fuego del corazón, para que reviva el espíritu de la palabra, pues solo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero sobre todo, podremos reencontrarnos con nosotros mismos. Que el espíritu de la palabra, que da vida el fuego del corazón, hará posible que podamos conversar con amor y con respeto, con el espíritu de la tierra, de la naturaleza y el cosmos (Guerrero, 2010: 8).

Sentipensamos que es en consecuencia desde la fuerza y el calor del corazón, desde donde podremos, como hemos estado proponiendo, CO-RAZONAR, no solo la frialdad de las epistemologías y las metodologías, sino sobre todo, la propia vida.

227



Notas

- 1 La noción de “pensamiento otro”, viene del árabe-islámico Abdelkebir Kha-tibi, que plantea la necesidad no de otro pensamiento, sino de un pensamiento ‘otro’, un pensamiento que emerge desde los actores subalternizados por el poder y que radicaliza la diferencia en perspectivas insurgentes de liberación; lo que implica una estrategia radical otra, para la lucha por la decolonización, vista esta, no solo como un asunto epistémico y político, sino fundamentalmente de existencia.
- 2 El Viejo Antonio es el guía espiritual y político del FZLN (Frente Zapatista de Liberación Nacional), a través de su palabra habla la sabiduría de los ancestros Mayas, Tzolteiles, Tzeltales, Toltecas, Náhualts, Totonacas... que habitan la selvas.
- 3 La colonialidad hace referencia a una matriz colonial-imperial de poder que se encuentra vigente desde la Conquista, y aun después de la superación del colonialismo, que se revitaliza con la supuesta ‘independencia’ y la creación de los Estados nacionales, y se recrea en tiempos de globalización. La colonialidad continúa operando en tres niveles claves: la colonialidad del poder, para el control de la economía, la política, la cultura, la naturaleza y la vida; la colonialidad del saber, que opera a nivel epistémico, filosófico, científico, para la subalternización de las lenguas y los conocimientos; y la colonialidad del ser, para el dominio de la sexualidad, de las subjetividades, las sensibilidades, los imaginarios y los cuerpos; que operan no separadas sino interrelacionadas a fin de lograr el control absoluto de la vida.
- 4 Hablamos de ‘cosmos de sentido’ para romper con la noción típicamente occidental de ‘universos de sentido’, que implicaría nuevamente reconocer que hay una sola dirección en la construcción del entramado de significados en las culturas; de ahí que frente a la arrogancia uni-versalista de occidente, anteponeamos la visión de cosmos de las sabidurías, que tiene un sentido más holístico que lo uni-versal y permite reconocer el carácter plural, diverso y diferencial de la trama de significados que tejen las culturas para dar sentido a su existencia.
- 5 Así como la existencia del colonialismo hizo necesario procesos de lucha por la decolonización, la vigencia de la colonialidad demanda luchas por la decolonialidad, que no se limitan a buscar solo la transformación social, estructural, institucional y

de las bases materiales sobre las que se sostiene la dominación, como han planteado las luchas por la descolonización, sino que la decolonialidad busca transformar el poder, construir un poder 'otro', por eso se plantean como eje la decolonización del saber y sobre todo del ser; la transformación de la subjetividad y la cuestión de la existencia.

- 6 Taita Marcos, Yachag, hombre sabio, guía espiritual del pueblo Kayanbi
- 7 Todas las referencias de esta historia están en: Viejo Antonio, 2002: 67-75.

Bibliografía

GUERRERO, Patricio

2010 *Corazonar una Antropología comprometida con la vida: miradas "otras" desde Abya-Yala, para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Quito: Abya-Yala.

2011 "Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política". En: *Alteridad*. N° 10. Universidad Politécnica Salesiana. Quito: Abya-Yala.

PANIKKAR, Raimond

1998 *Invitación a la sabiduría*. Madrid: Espasa.

SEATTLE, Jefe Indio

1988 *La carta del Jefe Seattle*. Cajamarca: Acku-Kinde.

VIEJO ANTONIO

2002 *Desde las montañas del sureste mexicano (Cuentos, leyendas y otras posdatas del Sub. Marcos)*. México: Plaza & Janés.

228



Fecha de recepción del documento: 4 de septiembre de 2012
Fecha de aprobación del documento: 15 de septiembre de 2012